BOLETÍN INFORMATIVO

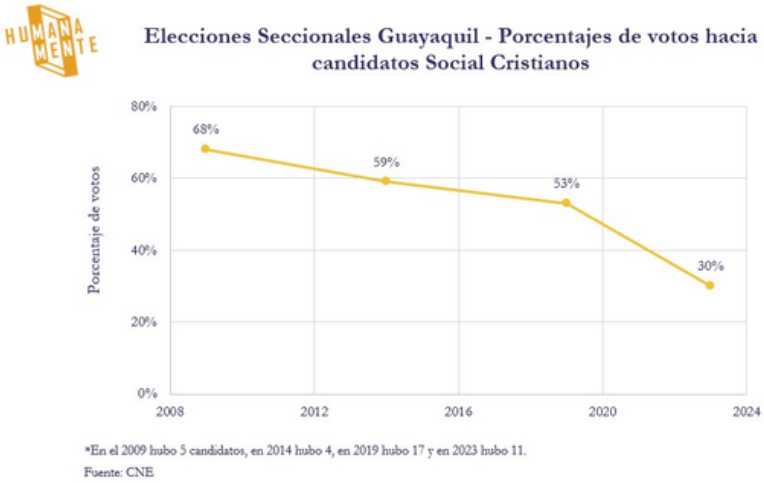
Política

Análisis Post-Electoral - Retos a futuro

Por Humanamente

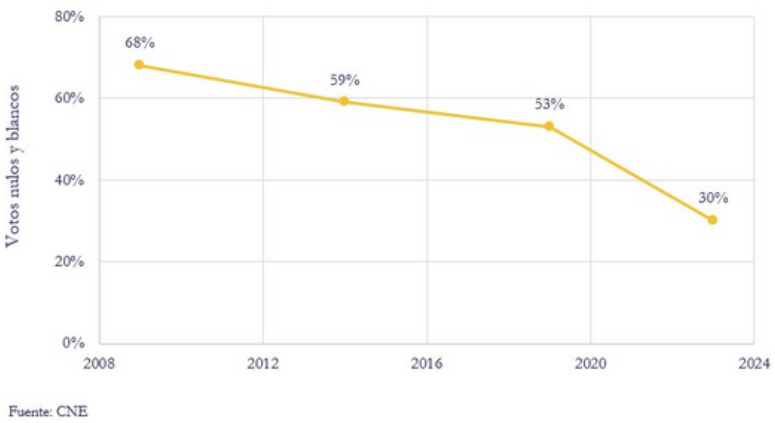
Después de más de 30 años de que la ciudad fuera administrada por el Partido Social Cristiano, Guayaquil ha adoptado por revivir una ideología en stand by, la Revolución Ciudadana. En las elecciones seccionales del 2019 el correísmo había perdido presencia y poder, tanto así que ni siquiera tuvieron candidato propio, pero en las elecciones del 5 de febrero un terremoto político lo posicionó con gran respaldo. El resultado de estas elecciones cambió por completo el mapa político del país, y en relevancia a la Perla del Pacífico ya que la puesta en práctica respondía a años de tradición.

La diferencia de 9.87 puntos porcentuales entre Aquiles Álvarez y Cynthia Viteri denotan que la mayoría de los guayaquileños buscaban que el partido Social Cristiano cediera el sillón de Olmedo a un diferente tipo de administración y lo lograron. Esta diferencia reconoce la nueva perspectiva ciudadana y marca el camino de la ciudad con otros ojos.



La sucesión de la alcaldía a Cynthia no tuvo los mismos resultados que las anteriores administraciones, tal y como lo muestra el gráfico 1, donde se puede evidenciar la caída de votantes de 23 puntos porcentuales que sucedió en las últimas elecciones. A pesar de que los votos ya se encontraran en bajada y que el partido estaba comenzando a perder fuerza en otras provincias y poderes del estado -tales como quiebre de alianza PSC, CREO-, los retos y polémicas que tuvo que manejar la alcaldesa agravaron los resultados y terminaron por quitarle al partido su bastión principal. Acciones políticas poco efectivas y otras controversias tales como la aerovía, el proyecto de ''Letras Vivas'', aplicación de Aromaterapias y una malograda gestión de la pandemia ha terminado por cansar al electorado que otorgó sus votos a la oposición con mucha diferencia.

Los resultados electorales en Guayaquil dejan cifras considerables para analizar, Aquiles (RC5) con 39,87% de apoyo electoral, mientras que Cynthia (PSC) con un 30.38%. En las elecciones seccionales del 2019, el correísmo ni siquiera presentó candidato, y solo Cynthia del PSC y Jairala de la alianza 'Nuevo Guayaquil' lideraron la contienda. Mejor aún, algo similar sucedía en las elecciones seccionales del 2014, donde Jaime Nebot (PSC) ganó la Alcaldía con el 59,46% de los votos, a comparación del 39,15% de Viviana Bonilla (Alianza País).



Fuente: CNE

Ahora bien, los votos nulos y blancos han sido participantes electorales relevantes en las dos últimas elecciones como se puede evidenciar en el gráfico 2, y es la tercera fuerza electoral en estas elecciones después de Álvarez y Viteri. Esto equivale a que un porcentaje significativo de la población guayaquileña no se siente identificada con ninguno de los candidatos y sus propuestas, las cuales en su mayoría, incluían ciertas modificaciones a la administración que hemos tenido hasta ahora.

Principalmente, este descontento se debe al incesante aumento de inseguridad y la poca confianza en la capacidad real que tienen los candidatos para enfrentarla. Por añadidura, esta posición de rechazo construye caminos hacía las siguientes elecciones y para los siguientes candidatos. Al mismo tiempo, le da un background a los partidos políticos para que no vean al pueblo como desconocedores, si no como meros ciudadanos de derecho, capaces de elegir un mejor futuro y dándole la vuelta a un sistema de poder.

Consecuentemente a este análisis y en esmero a conocer la realidad de Guayaquil, actualmente la ciudad ha pasado por un "abandono político" que al menos en los últimos tres años, arrastra más y más acciones sin concretar. Este término denotando las problemáticas como el incremento de inseguridad, la implementación y puesta en marcha de los servicios básicos en barrios marginales, el incremento de desechos, el mal olor que ocasiona cuando no son recogidos a tiempo y el perfil inhabitable que le da a la ciudad. Así como, la ausencia de soluciones para la movilización, tanto particular como pública, ante la demanda de tráfico que crece año tras año. De la misma forma la falta de transparencia y participación ciudadana durante la planificación, que van de la mano con la ejecución (y finalización) de obras que le arrebató credibilidad a las administraciones pasadas y demás cuestiones que la ciudad enfrenta.

En vista de las mismas, el 'poder el cambio' debe comenzar a medir estas problemáticas y lograr cubrirlas en cuatro años o al menos institucionalizar las bases para ese cambio, así mismo impulsar a la ciudad en turismo, empleo y movilidad. Ahora, en el panorama nacional, esta victoria denota la tendencia hacia el regreso de la Revolución Ciudadana. Dentro de dos años tendremos nuevas elecciones presidenciales y todo apunta al regreso de este partido, sobre todo si ahora controla las dos ciudades más importantes y el CPCCS. Salvo el surgir de un outsider que pueda capturar los votos de una ciudadanía disconforme, estos resultados seccionales nos dan una imagen del futuro. Solidificando así los desacuerdos del pueblo, no solo con sus representantes locales, si no también con el Gobierno Nacional.